

¿Petróleo o soberanía? El pulso entre Washington y Caracas se intensifica

Delcy Rodríguez, en su rol de presidenta interina de Venezuela, afirmó en un discurso nacional que “no existe ninguna autoridad foránea” dirigiendo los destinos del país. En su mensaje, insistió en que gobierna “de la mano del pueblo” y destacó que, aún frente al ataque desatado por Estados Unidos —que incluyó la detención del presidente Nicolás Maduro y de su esposa, Cilia Flores—, la ciudadanía ha respondido con presencia constante en las calles.

Esta declaración choca frontalmente con la hoja de ruta en tres etapas anunciada recientemente por el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, para intervenir en Venezuela. Según Rubio, la primera fase consiste en “estabilizar” la nación, lo cual, según explicó, implicaría que su gobierno se apodere de entre 30 y 50 millones de barriles de crudo venezolano para comercializarlos al precio vigente en los mercados internacionales.

La segunda etapa, señaló, se centraría en la “recuperación”, abriendo el acceso de Washington, Europa y otras potencias al mercado venezolano. Finalmente, Rubio indicó que la tercera fase correspondería a una “transición política”, y aseguró que este esquema ya habría sido comunicado a las autoridades en Caracas.

La antropóloga venezolana Rosa Di Falco calificó las agendas de Washington y Caracas como “radicalmente opuestas”. Explicó que la estrategia actual de Estados Unidos se basa en una lógica de confrontación y en una perspectiva que reduce a los Estados a meras corporaciones en competencia.

Aun así, Di Falco reconoce un posible —aunque difícil— punto de convergencia impuesto por las circunstancias materiales: “No habrá equilibrio, pero sí un acuerdo tenso, y ese eje inevitable será el petróleo, porque es el único interés tangible que comparten ambos Gobiernos”.

La especialista resalta que, más allá del discurso inicial de confiscación tras los bombardeos, la realidad ha derivado hacia la negociación comercial. Destacó que el Ejecutivo venezolano “ha cumplido escrupulosamente sus compromisos con los países que adquieren su crudo, incluso con Estados Unidos”, y recordó que Maduro ha reiterado en múltiples ocasiones su voluntad de dialogar.

Sin embargo, advierte que el panorama no es sencillo: el sector petrolero venezolano ya opera dentro de una red compleja de acuerdos con actores globales. “Washington no puede imponer decisiones sobre ese mercado sin negociar directamente con las empresas involucradas”, concluyó.

De su parte, la abogada internacionalista Adriana Castaño calificó las exigencias de EE.UU. como una manifestación descarada de “una nueva doctrina Monroe, sin disimulos ni cortesías diplomáticas”.

Castaño denunció que la acción estadounidense se desentiende por completo del derecho internacional, recurriendo únicamente a la coerción y al “acoso geopolítico”, sustentado en su superioridad armamentística. “Lo que vemos es un intento explícito de apropiarse del petróleo venezolano mediante la fuerza”, afirmó.

Ante esta ofensiva, ambas expertas coinciden en que las alianzas multipolares construidas por Venezuela —herencia del fallecido presidente Hugo Chávez— no se verán debilitadas, sino que, por el contrario, se consolidarán aún más.

Aparte de los intereses económicos, Di Falco resalta otros pilares de la diplomacia bolivariana: “la diplomacia solidaria, la diplomacia popular y la diplomacia cultural”.

Insiste en que estas relaciones también se nutren del intercambio científico, tecnológico y educativo, dimensiones cada vez más relevantes en lo que describe como una “lucha anticolonial contemporánea”.

Pese a ello, la jurista muestra escepticismo respecto a una respuesta colectiva desde América Latina, a pesar de “todos los esfuerzos del comandante Chávez por tejer una integración regional sólida”.

Consultadas sobre la coyuntura interna y los sectores que respaldan al Gobierno, ambas analistas describen un escenario de reacomodo político y movilización social. Di Falco mencionó haberse “sorprendido por posturas de ciertos representantes de la derecha venezolana que no siguen la línea dura de María Corina Machado ni de Leopoldo López”.

Sobre la situación del país, la antropóloga lo define como un estado de “calma combativa”. “Es un pueblo en movimiento. Desde el 3 de enero salimos a las calles, con o sin transporte, caminando kilómetros si era necesario. Es un Gobierno que, desde esa movilización popular, ha exigido sin cesar la liberación del presidente y de la primera dama”.

Adriana Castaño, en tanto, enfatiza el carácter de resistencia frente a una agresión abierta. Su análisis refuerza la idea de que, aunque exista una enorme asimetría militar, el destino de Venezuela sigue en disputa. En ese sentido, subraya que factores como la trama global de intereses en torno al petróleo y la solidez de las alianzas con potencias no occidentales introducen elementos decisivos que podrían frustrar los planes de Washington.